

Centenario de la misión de San Agustín a los anglosajones

En 1897, el centenario de la llegada de San Agustín al reino de Kent y del comienzo de su misión de convertir a los anglosajones fue celebrada por la Iglesia Católica en Inglaterra con una solemnidad que contrasta con la economía con que ésta ha celebrado el presente aniversario. Esto ha sido, en parte, intencional: tanto la Iglesia Católica como la Anglicana han tratado de resaltar el carácter ecuménico de las celebraciones. Por otro lado, el hecho de que la sede de Canterbury, fundada por San Agustín, sea la iglesia madre de la comunión Anglicana ha contribuido a que, en número e importancia, los eventos organizados con ocasión del centenario hayan tenido un origen y marco predominantemente anglicanos.

Las principales celebraciones religiosas tuvieron lugar a finales de mayo. El día 25 llegaron a Ebbsfleet los peregrinos que, partiendo de Roma el 18 del mismo mes, habían seguido la ruta recorrida por San Agustín y sus compañeros. El día 26 tuvo lugar el St. Augustine's Day (Anglicano), celebrado con un servicio en la catedral de Canterbury. La Iglesia Católica celebró su St. Augustine's Day el 27 con una Misa en la catedral de Westminster (Londres) y Vísperas Monásticas en la catedral de Canterbury, en las que predicó el cardenal Hume. Al final, dio la bendición junto con el Arzobispo de Canterbury.

La catedral de Canterbury ha organizado diversas exposiciones conmemorativas con ocasión del centenario. La primera de ellas, en el Archivo de la Catedral, describiendo la historia de la Iglesia en Kent desde 597 hasta 1977. También ha tenido lugar, esta vez en la Sala Capitular, una exposición acerca de la misión de San Agustín y su alcance¹. Sorprendentemente, esta última ha sido mucho más pobre en cuanto a la cantidad y calidad de los objetos exhibidos que la organizada en la catedral al mismo tiempo alrededor de la figura de Santo Tomás Becket y de Canterbury como un lugar de peregrinación durante la Edad Media. En el capítulo de las exposiciones merece también mencionarse el nuevo museo inaugurado por el Arzobispo de Canterbury el 25 de mayo en las ruinas de la abadía de San Agustín, dedicada a San Pedro y San Pablo, y fundada fuera de los muros de la ciudad, en terrenos cedidos al santo por el rey Etelberto. Con este motivo, English Heritage, en colaboración con B.T. Batsford, ha publicado un volumen que recoge la historia de la abadía a lo largo de los siglos hasta el momento presente; también incluye un intento de reconstrucción arqueológica de las iglesias anglosajona y normanda que existieron en ese lugar, junto con un estudio de la vida cultural surgida entorno a la abadía².

Entre las conferencias organizadas con ocasión del centenario cabe destacar la Conferencia Internacional que tuvo lugar del 11 al 13 de septiembre en Rutherford College, de la Universidad de Kent, con sede en Canterbury. Esta reunió a algunos de los más importantes especialistas en San Agustín, San Gregorio y la misión anglosajona. En los últimos años, las contribuciones más notables en este tema han estado centradas en el papel de la

1. Lo único digno de mencionarse de esta exposición es el catálogo, de gran calidad tanto por lo que se refiere al texto como al material fotográfico: R. GAMESON, *Saint Augustine of Canterbury* (Canterbury 1997), 37.

2. R. GEM (ed.), *St. Augustine's Abbey, Canterbury* (London 1997), 176.

monarquía merovingia en la misión de San Agustín. La *Historia* de Beda el Venerable, una de las principales fuentes de información sobre este asunto, no deja de ser sino una fuente secundaria, y los historiadores han puesto de manifiesto las inconsistencias de su relato. Entre otras, se duda de que San Agustín y sus compañeros, a su entrada en Canterbury, recitaran la antifona que se les atribuye, y que fue utilizada como antifona de entrada en las Vísperas Monásticas celebradas en la catedral el 27 de mayo: esta antifona no se usaba todavía en Roma en la época de San Gregorio Magno, aunque sí en Francia.

Los historiadores del periodo tienden a aceptar, sin embargo, la historicidad substancial del relato de Beda el Venerable, en especial en lo que se refiere al origen de la misión en la preocupación pastoral de San Gregorio por los reinos anglosajones, los únicos territorios del antiguo Imperio Romano que permanecían sumidos en el paganismo. Se ha abandonado, casi generalmente, la teoría de W. Ullmann³, que veía en la misión anglosajona un intento por parte del papado por extender su jurisdicción eclesiástica en respuesta al uso por el Patriarca de Constantinopla del título de Obispo Universal. Lo mismo ha sucedido con otras interpretaciones que consideraban la misión de San Agustín como una reacción de Roma para frenar el avance de los monjes irlandeses; San Gregorio no parece haber estado al corriente de sus actividades misioneras en el norte de la isla.

El estudio clásico de la conversión continúa siendo el de H. Mayr-Harting⁴, que acepta las líneas generales de la historia de Beda el Venerable. Mayr-Harting, en su *Stenton Lecture* de 1993⁵, vino a reforzar el argumento del origen romano de la misión de San Agustín con un estudio de los paralelismos existentes entre la conversión de los búlgaros y la de los anglosajones. Mayr-Harting concluye que, en ambos casos, la proximidad de una nación cristiana, políticamente antagonista, inclinaría a sus gobernantes a evitar la recepción del cristianismo a través de ella, para evitar que la dependencia religiosa trajera consigo cierta dependencia política. Una misión romana, por otro lado, no encontraría estas resistencias.

El consenso general de los historiadores ha sido roto por uno de los participantes en la conferencia de Rutherford College, Ian Wood. En ésta ha vuelto a proponer algunas conclusiones que ya había adelantado recientemente⁶. El estudio de la abundante correspondencia de San Gregorio Magno con los reyes merovingios y los obispos francos le ha llevado a afirmar que la participación merovingia en la conversión de los anglosajones fue mayor de lo que Beda había dado a entender. Su argumento principal está tomado de una de las cartas

3. W. ULLMANN, *The Growth of Papal Government in the Middle Ages* (2.^a ed., London 1962), 36-38.

4. H.M.R.E. MAYR-HARTING, *The Coming of Christianity to Anglo-Saxon England* (3.^a ed., London 1991), 334. Se espera que aparezca pronto la cuarta edición de esta obra. Mayr-Harting ha sido nombrado recientemente Regius Professor de Historia Eclesiástica en Oxford: el primer católico que ocupa este puesto, que lleva consigo una canonjía de la catedral anglicana de Christ Church.

5. H. MAYR-HARTING, *Two conversions to Christianity. The Bulgarians and the Anglo-Saxons* (Reading University 1994), 29.

6. I. WOOD, *The Mission of Augustine of Canterbury to the English*, en «Speculum» 69 (1994) 1-17.

de San Gregorio a los reyes Teuderico y Teudeberto, la cual parece sugerir que los anglosajones estaban deseando convertirse al cristianismo. El matrimonio del rey Etelberto de Kent con Bertha, una princesa merovingia, a la que había acompañado a Canterbury un obispo Franco, habría jugado un papel decisivo en promover estos deseos de conversión. La carta continúa diciendo que los sacerdotes más cercanos al reino de Kent no habían respondido favorablemente a estas peticiones. Wood, contra la interpretación tradicional, considera esta frase como referida a los sacerdotes Francos, y concluye que, dada la inestabilidad política de los reinos merovingios en aquel momento, éstos no habrían estado en condiciones de responder a aquellas peticiones. Por tanto, San Gregorio, habiendo recibido noticias de esta situación, habría suplido los misioneros que los merovingios no estaban en condiciones de enviar.

El contexto merovingio de la conversión de los anglosajones es, por el momento, el terreno de investigación en el que se han abierto nuevas perspectivas. La polémica no ha hecho más que empezar, y está siendo objeto de estudio en conferencias y encuentros. En respuesta a Wood se ha apuntado que no es fácil de explicar el éxito de la misión de San Agustín, considerando que le habrían precedido sacerdotes Francos en Canterbury sin que haya noticias de conversiones antes de la llegada de los monjes romanos. Por otro lado, una de las cartas de San Gregorio a Bertha parece reprocharle su negligencia anterior en promover el cristianismo en la corte y entre los súbditos de su marido, al mismo tiempo que la anima a reparar dicha negligencia con su apoyo a la misión de San Agustín. Robert Markus, en su reciente libro sobre San Gregorio Magno⁷ es el último en rechazar la interpretación de Ian Wood, aunque, dado el carácter de su trabajo, dedica sólo unas páginas al tema. El prestigio acumulado por sus contribuciones al estudio de la época da peso a sus conclusiones.

El centenario ha visto también la publicación de una serie de obras más populares sobre San Agustín. Destacan entre ellas las publicadas por los benedictinos de la abadía de Ampleforth. El trabajo de A. Marett-Crosby OSB⁸, es tal vez el que ofrece más interés: es un buen resumen del tema e incorpora los estudios más recientes sin cargar el texto con notas y referencias bibliográficas.

La celebración del centenario terminó con una consideración del panorama religioso de Inglaterra y de la tarea cristianizadora que el país necesita. El obispo anglicano de Durham pronunció la conferencia de clausura bajo el título: *Will St. Augustine Please Begin Again!*

James PEREIRO
Grandpont House
Folly Bridge
UK-Oxford OX1 4LD

7. R.A. MARKUS, *Gregory the Great and his World* (Cambridge 1997), 241.

8. A. MARETT-CROSBY OSB, *The Foundations of Christian England* (Ampleforth Abbey 1997), 51.